

Resulta difícil tratar de resumir en unas cuantas líneas toda una trayectoria de vida personal y profesional, más aún cuando se trata de una persona tan querida para nosotros como la Dra. Blasco Bosqued. Por ello, no pretendemos hacer una semblanza, desde la frialdad de un *curriculum* de larguísimo recorrido con numerosos trabajos sobre excavaciones, artículos innovadores y de síntesis, o un sinfín de direcciones de proyectos y de tesis doctorales. Sobre la Dra. Blasco, nuestra querida Concha, se podría decir muchísimo y todo ello podría resumirse diciendo que la profesora Blasco Bosqued ha sido, es y será uno de los referentes más destacados en los estudios de la Prehistoria peninsular.

Desde el inicio de su labor docente en 1966 como ayudante en la Universidad de Zaragoza, cargo que disfrutó hasta el año 1972, ya demostró sus aptitudes de verdadera MAESTRA al saber conjugar los tres pilares

fundamentales de nuestra labor universitaria: la docencia, la formación de investigadores y la investigación propia. Y resulta obvio que realizar una labor docente e investigadora va con el cargo, pero la formación de investigadores suele ir más allá de nuestra mera obligación como profesores universitarios.

Después de seis años de actividad docente en Zaragoza, esta emprendedora aragonesa se trasladaba a Madrid para disfrutar de un puesto similar en la Universidad Autónoma de Madrid. Fueron estos los años difíciles de la consolidación profesional y familiar acompañados, en todo momento, por ese consorte inseparable, nuestro también querido Luis. Esa ayudantía pasó a convertirse en plaza adjunta, luego agregada interina y finalmente numeraria... Concha Blasco se convirtió en abril del año 85 en una de las pocas catedráticas que había por aquel entonces en la universidad española,



**Figura 1:** 1. Taula de Talati de Dalt, 1967. Visita durante el X Congreso nacional de Arqueología (Mahón); 2. Zaragoza, 1964. Reunión del Comité ejecutivo de la UISPP en para preparación del Congreso de Aarhus (Dinamarca). De izquierda a derecha fila primera: Miguel Beltrán, y Guillermo Fatás. Segunda fila: Martín Almagro Basch, Concha Blasco, Antonio Beltrán, M<sup>a</sup> Josefa Hernández y Prof. Filip de la universidad de Praga; 3. Gruta de Escoural, Alentejo, 1969. Concha Blasco y Manuel Martín Bueno (Visita XI Congreso Nacional de Arqueología, Cáceres y Lisboa); 4. Sicilia, 2007. Congreso de la Association Archéologie et Gobelet en Partana. De izquierda a derecha: Michael Kunst, Barbara Sasse-Kunst, Concha Blasco, Corina Liesau, Patricia Ríos; 5. Humanejos, Parla, 2011. Regalo de los alumnos a Concha durante las "Prácticas de Campo" del Máster de Arqueología y Patrimonio de la UAM; 6. Soto del Real, 2000. Celebración de la cátedra de Carmen Fernández Ochoa, a la izquierda, Manuel Bendala, Concha Blasco y Rosario Lucas; 7. UAM, 2015. Clase magistral impartida por Concha en el curso "Restauración de metales arqueológicos" con Joaquín Barrio y varias alumnas.

donde a partir de entonces ejercería su labor docente, directiva e investigadora hasta la actualidad.

A lo largo de todo ese tiempo, la profesora Blasco se ha tenido que enfrentar a numerosas dificultades, no ya las propias de una sociedad poco acostumbrada a la presencia de las mujeres en la Universidad, sino también a una época en la que una parte importante de la educación de los hijos y las labores de la casa recaían sobre ellas, además de la frenética carrera por preparar de un día para otro unas clases sobre “cualquier tema” basadas en el dato, la memoria y el conocimiento global, y todo ello con unas pocas diapositivas. Y así, años después, en su inquietud por impartir sus asignaturas con una calidad renovada y puesta al día, la Dra. Blasco ejerció su labor docente de manera intachable sabiendo aprovechar las novedades informáticas y los ahora imprescindibles *power point* en sus clases.

Conocida entre el alumnado como la “metralleta Blasco” por la ingente información que proporcionaba, se tomaban con ella más apuntes que con nadie, pero al mismo tiempo siempre estaba atenta y próxima ante las inquietudes de quien mostraba interés por el conocimiento o quien quería emprender nuevas líneas de investigación. Su labor en la formación de docentes e investigadores queda palpable por ejemplo en los discípulos que forman parte del departamento: Joaquín Barrio, Javier Baena, Corina Liesau, Paco Blanco, Patricia Ríos, entre otros de los muchos que también han podido consolidarse profesionalmente en líneas afines o próximas a la Arqueología y el Patrimonio en otras instituciones públicas.

Es verdad que su carácter aragonés le proporcionó más de un disgusto en la defensa vehemente de lo que ella creía necesario o adecuado. Pero lo que no puede negarse es que lo hizo todo desde la honradez y la plena convicción en la necesidad de mejorar la Universidad española. Su compromiso, su implicación, coherencia y generosidad han supuesto un legado a todos los que hemos trabajado con ella. Y es que no hay mejor modelo que el ejemplo.

Y los años pasan y pasan y Concha sigue igual, física y mentalmente... y no sólo por esa especie de extraño pacto que mantiene con el tiempo y que hace de ella una eterna joven, sino por ese espíritu inquieto que mora en ella. Uno de sus secretos es, sin duda, la constancia en el trabajo, virtud que se fundamenta en la curiosidad por investigar, actitud que le llevó, aún en condiciones difíciles, a desarrollar una enorme y coherente labor investigadora basada en la Prehistoria peninsular y en especial del Calcolítico, Edad del Bronce y la Edad del Hierro.

La Dra. Blasco también ha sabido compensar a aquella comunidad que la recibió con los brazos abiertos, con un especial interés y numerosos trabajos de investigación sobre la Prehistoria de Madrid. Fruto de ello son sus publicaciones y proyectos vinculados al estudio del Horizonte Campaniforme en la región de

Madrid y otros tantos sobre la Primera Edad del Hierro en el Alto Tajo con sus excavaciones y/o revisiones de materiales en el Cerro de San Antonio, La Capellana, El Negrалеjo, Caserío de Perales del Río, Arroyo Culebro, La Fábrica de Ladrillos, o en el propio Museo de Barcelona, pasando unas agotadoras jornadas con el estudio de la colección madrileña de D. José Bento. Pero tampoco le asustaba enfrentarse a otros períodos donde, junto con la Profesora Rosario Lucas Pellicer abordaron la excavación y el estudio de la famosa villa romana de *La Torrecilla* (Getafe), cuyos trabajos de campo dirigieron con la Profesora M<sup>a</sup> Ángeles Alonso. Tres mujeres con caracteres muy diferentes, pero con ímpetu y bien avenidas que tomaron la decisión de afrontar una complejísima excavación en un lugar reiteradamente ocupado durante la Prehistoria, además de una villa romana transformada y reocupada en numerosas ocasiones con el merecido título: *De Villa a Tugurium*.

También Su deseo de innovación ha hecho de la Profesora Blasco una de las pioneras en la integración de nuevos procedimientos de investigación en la Prehistoria y por ende en la Arqueología. Pueden ser los proyectos sobre dataciones por termoluminiscencia, el desarrollo de tecnologías SIG para la investigación o la gestión del Patrimonio Histórico, las colaboraciones interdepartamentales (Arqueozoología; Paleoantropología), su apoyo al desarrollo del acelerador de partículas en la Universidad Autónoma o su vinculación a los estudios arqueometalúrgicos, con los que, en todo momento, ha tenido una enorme implicación. Como decíamos, su trayectoria ha hecho de esta aragonesa una auténtica madrileña, pues será difícil encontrar a otros investigadores que abarquen yacimientos y materiales tan diversos dentro del Patrimonio Arqueológico e Histórico documentado.

Gracias a la gran riqueza de yacimientos que presenta la Comunidad de Madrid, el espectacular crecimiento urbanístico e industrial iniciado hace dos décadas, provocó una frenética actividad de intervenciones arqueológicas en toda la región. En algunas de las dirigidas por empresas de Arqueología, la Dirección General de Patrimonio mostró un especial interés en que también reconocidos profesionales del ámbito universitario pudieran asesorar y participar en dichas actividades. Con ello se pretendía que aquellos contextos novedosos y científicamente relevantes pudieran documentarse con metodologías de recuperación y de estudio exhaustivas.

Y así, una de sus últimas contribuciones es la del yacimiento apenas conocido en su momento de El Camino de las Yeseras, o lo que es lo mismo: una de sus últimas fuentes de alegrías y preocupaciones. La Profesora Blasco, junto con el profesor Germán Delibes y Enrique Baquedano obtuvieron la *dirección científica* de la campaña de excavación realizada durante el año 2003/04 con la empresa Gestión del Patrimonio S. L. para luego seguir con otras sucesivas intervenciones,

tanto con otras empresas (Argea S.L.) como con el propio equipo de la UAM. Camino de las Yeseras ha sido un emplazamiento clave para un mejor conocimiento de lo que son los recintos de fosos del interior peninsular como también para el mundo funerario precampaniforme y contemporáneo al campaniforme en nuestra región. La fortuna quiso, que la profesora Blasco en una de sus visitas al yacimiento con su buen olfato le advirtiera a uno de los directores de la excavación (Jorge Vega) al descubrir un túmulo de piedras: “aquí hay un enterramiento campaniforme”. Y, efectivamente lo hubo, uno de los más complejos y más discutidos entre el grupo.

En grandes yacimientos como éste, el esfuerzo colectivo debe de ser necesariamente enorme y Concha ha dado oportunidades a todos y nunca ha cerrado el equipo ante aquellas personas interesadas, pero con una condición: que trabajen de verdad. Siendo tan exigente con ella misma, también lo es con los demás, y sin duda la falta de constancia, esfuerzo y disciplina, son sinónimos de decepción para ella. La vagancia es algo que detesta, y en especial, en la docencia. Concha siempre nos ha insistido en la importancia en la preparación de las clases, pero también en sacar adelante las investigaciones emprendidas.

Su grandeza también se fundamenta en un conocimiento instintivo del verdadero sentido y valor de lo que es un equipo de trabajo, en el apoyo a los que empiezan, así como en el respeto de las circunstancias personales de cada uno de sus integrantes. Siempre ha

considerado con suma discreción la intimidad de cada investigador en su parcela, ha confiado en el valor de la formación de las personas y ha mantenido una constante interacción con los investigadores de su equipo, limando las asperezas entre “egos en fase de colisión”, suavizando actitudes, fomentando las cualidades individuales y disimulando aquellas deficiencias que pudieran peligrar un buen entendimiento. A ello se suma estar abierta a nuevas líneas de análisis empírico y sobre todo su disposición en apoyar a aquellos que le pedían consejo o que querían incorporarse al equipo. Aunque a veces, las prisas y la impaciencia por terminar... “sí, sí, pero terminar ya...”, suponían estresantes sacrificios para el equipo y sus respectivas familias, donde niños y consortes se quedaban incrédulos ante esa droga que implica la labor investigadora, o cuando volvíamos a casa sucios pero felices con los descubrimientos del día a día de una excavación. Tener esas cualidades es fundamental, pero transmitir la pasión por la investigación a los demás, el reto de enfrentarse a nuevos planteamientos y la satisfacción por ver cumplidos los objetivos propuestos, tienen un valor incalculable. Rescatar de antiguas excavaciones información científica relevante o emprender vías de interpretación novedosas sobre las complejas sociedades prehistóricas, han sido algunos de los importantes logros de Concha pero también algo innato a su espíritu: su curiosidad. Gracias por tenerla, hasta cuando tú quieras, sigue con ella...

*Javier Baena y Corina Liesau*



**Figura 2:** 1. Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, 2008, Coloquio sobre: *La Historia del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid: La investigación y su repercusión en la Prehistoria y en la Protohistoria de la Península Ibérica (1954-2004)*. De izquierda a derecha: primera fila: Rui Boaventura y Salvador Rovira; segunda fila: Isabel Rubio, Concha Blasco, Elena Morán; tercera fila: Philine Kalb; Manuel Pellicer; Jorge Maier; Anna-Maria Roos, Corina Liesau, Arantazu Daza, Luís Raposo, Dirce Marzoli, Thomas Schattner y Elisa Puch; cuarta fila: Sofía Sanz, Alicia Rodero, Marco de la Rasilla, Thomas Schuhmacher, Arturo Morales, Fernando Molina, Oswaldo Arteaga, Rui Parreira, Michael Kunst, M<sup>a</sup> Eugenia Rodríguez, Michael Blech y Rui Mataloto (Foto: D-DAI-MAD-PAT-DG-03-08, J. Patterson); 2. Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares). Campaña del 2010 con el equipo de la UAM y los alumnos de la asignatura de “Prácticas de Campo” del Máster de Arqueología y Patrimonio de la UAM; 3. Museo Regional de Madrid (Alcalá de Henares), 2014. Homenaje realizado a Concha Blasco. De izquierda a derecha: Eva Zazo, Fernando Quesada, Gonzalo Ruiz Zapatero, Enrique Baquedano, Concha Blasco, Germán Delibes, Manuel Bendala y Javier Baena (Foto: MAR/Mario Torquemada).